

Ciudad, vivienda y poder: La sociedad urbana en el Buenos Aires tardocolonial

City, housing, and power: Urban society in Late Colonial Buenos Aires

Oswaldo Otero*

LEMIT-CIC**

CEHAC-FAHCE-UNLP***

Resumen

La estrategia de dominación española y la necesidad geopolítica guiaron el crecimiento económico de la oscura y remota ciudad emplazada en el borde del imperio español. Migraciones internas y externas generaron en el espacio urbano y en el interior del sistema social fuertes tensiones sociales: donde un sector de mercaderes -la élite porteña- demandó cuotas crecientes de poder, produciendo un uso intensivo del suelo urbano junto a una “nueva” estética arquitectónica. Esto estuvo plasmada en un lenguaje formal que utilizó elementos símbolos del clasicismo europeo y los sectores de la plebe. Haciendo una relectura, la élite porteña tendió a pensar y plasmar en sus lugares una creciente movilidad social donde el espacio urbano y las viviendas fueron marcadores sociales, un detalle muy significativo en el Antiguo Régimen. Estos elementos sustentan teóricamente otra visión de la historia, de la construcción de la ciudad y de la arquitectura: donde las variables espaciales el patrón de asentamiento, el uso y ocupación del suelo, la forma de acumulación económica, la vivienda, relaciones económicas, volumen edificado y destino, marcaron la identidad (en el más amplio sentido del término) del propietario y/o usuario. La lectura de los lugares y las construcciones más allá de la forma, permiten enriquecer la investigación y facilitan una mejor comprensión de los como y los porqué de la respuesta arquitectónica y del espacio urbano.

Palabras clave: Hábitat / sociedad urbana / Buenos Aires

Abstract

Spanish domination strategy and geopolitical need guided the economic growth of the obscure, remote city on the edge of the Spanish Empire. Internal and external migrations created a series of strong social tensions in the urban space and within the social system: where the merchants' sector -the local élite- demanded growing quotas of power, producing an intensive use of urban land together with “new” architectural aesthetics, expressed in a formal language with elements that were symbols of European classicism; and the sectors of the common people, doing a reinterpretation, tended to think and reflect in their places a growing social mobility where urban space and housing were social markers, a highly significant detail in the Old Regime. These elements theoretically underpin another vision of history, of the construction of the city, and of architecture: where the spatial variable, the pattern of settlement, the use and occupation of land, the manner of economic accumulation, housing, economic relationships, constructed volume, and destination marked the identity (in the broadest sense of the term) of the owner or user. The reading of the places and the structures beyond the form tends to enrich the research and facilitates a better understanding of the How and the Why of the architectural response and the urban space.

Key Words: Habitat / urban society / Buenos Aires

* Doctor en Historia, FAHCE, UNLP. Asesor de la dirección del LEMIT-CIC.

** Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica, Comisión de Investigaciones Científicas

*** Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

Al comenzar un curso el Instituto de Tecnología de Massachusetts, le preguntaron sus alumnos al físico Vicky Weisskops, ¿qué temas vamos a tratar en este curso? Weisskops le respondió que esa no era pregunta, sino que la misma era ¿qué vamos a descubrir en este curso? Es decir no importaba tanto lo que yo exprese, sino cómo les puedo ayudar a pensar por sí mismos sobre la arquitectura sobre las obras, sobre la historia, como también otras preguntas que nos podremos hacer sobre la historia de la arquitectura, saliendo de los míticos análisis formales, para permitirnos comprender los porqués de las respuestas en el funcionamiento y en la estética. A partir de ello comparto algunas ideas, trayendo a la discusión la arquitectura y la evolución de la ciudad Buenos Aires en el período tardocolonial, siendo este solo un ejercicio que nos ayude a pensar a otros espacios en otros momentos. Me referiré entonces, a un agrupamiento humano y un hinterland económico, periférico del mundo eurocéntrico de la época en la concepción geopolítica imperial hispana de los Habsburgo, que trascendió los primeros tiempos de los Borbones, un espacio que cobró una marcada importancia en el ocaso del poder colonial.

En todo estudio el historiador busca los “indicios”, las rupturas en las continuidades. En las postrimerías siglo XX, se instaló en la Argentina como eje central de la discusión histórica, un conjunto de nuevos paradigmas, entendiendo la palabra “paradigma”, como sostiene Carlos Barros a la manera kuhniiana, es decir el “conjunto de valores y creencias que comparten una comunidad de especialistas”.

Una vertiginosa revisión historiográfica nos permite traer a la luz algunos de los estudios más conocidos que siguen líneas teóricas definidas para fundamentar el análisis del hábitat y de la ciudad. Rolando García y Jean Piaget sostienen que el concepto de espacio se halla en la psicogénesis del ser humano. Norbert Elías, abordó el tema de los lugares del hombre en la vida cortesana. Sus brillantes estudios lo llevaron a analizar la construcción del Estado moderno y su conexión con los cambios en las normas, las conductas y las relaciones espaciales arquitectónicas. Otros autores como Peter Burke llamaron a escribir la historia desde los “otros”, la otredad. El análisis prosopográfico y la historia comparada son un ejemplo de un nuevo camino en los estudios históricos. Wrigley avanzó en sus investigaciones sobre las aglomeraciones basándose en la historia demográfica estudiando las mismas y cómo se desestructuró el territorio inglés, construyéndose a partir de esos asentamientos una nueva configuración de las relaciones espaciales a partir de las migraciones.

En el camino de renovación, Tafuri discurrió entre lo determinado y lo relativo de los objetos, confrontando la proyectación arquitectónica con los modos de producción. Otro historiador marxista

o mejor definirlo como sostiene Werner Sombart “marxiano” es decir alguien que utiliza e interpreta a K. Marx, es el brillante historiador español Joseph Fontana que en sus escritos nos induce a renunciar al eurocentrismo y a la visión mecanicista del progreso continuo, que aparece como consecuencia de “leyes de la dinámica histórica”. Francisco Liernur es su reciente libro, *Trazas de Futuro*, sostiene que no podemos hacer una lectura de la historia redactada desde los centros intelectuales de Europa y Estados Unidos, una tesis sostenida también por Blanca Paredes Guerrero y Enrique Xavier de Anda.

En las últimas décadas, la historia social o mejor los enfoques de la historia de las sensibilidades, ha centrado las investigaciones en la vida cotidiana, en los objetos de la cultura material, en la arquitectura, en la ciudad, en los lugares habitados. Entonces, los estudios del pasado y del pasado reciente, incorporaron los lugares de los hombres y los historiadores asumieron que los mismos construyen historia. Es decir las investigaciones históricas han salido del objetivismo de Ranke y superado la historia subjetivista postmoderna.

Así pues, la evolución de los estudios históricos sobre la arquitectura y la ciudad, ha salido de míticos análisis repetitivos, introduciendo nuevos temas y nuevos abordajes, que han producido una renovada historiografía, cambiando los paradigmas y permitiendo una mejor interpretación de las obras, llevando a comprender que la arquitectura es forma, pero también es parte y consecuencia de los movimientos gestados en el entramado social, movimientos y sociedad que orientan la proyectación arquitectónica de lo público, de lo privado y de la ciudad.

Los seres humanos articulan en el espacio y en el tiempo, un sistema de vínculos y lugares construido sobre interrelaciones de lo político y lo económico, lo religioso y lo profano, lo público y lo privado, las relaciones de las mujeres, los hombres y la familia, lo étnico y lo cultural, lo afectivo y lo meramente de trabajo o el esparcimiento. Estas relaciones construyen y son fundamentales en la arquitectura, en la concepción del barrio, de la ciudad. Entonces, los espacios del hombre son lugares que fluyen, lugares dinámicos que se hacen y deshacen.

Las formas de ocupación y uso del universo urbano o de la vivienda, es un cosmos donde se interrelaciona lo socio-político-económico-cultural, construyendo un conjunto de ideas con bordes reales e imaginarios que poseen una dinámica bipolar de inclusión-exclusión.

Su estudio, el estudio de ese complejo universo, permite acercarnos a los procesos históricos y entender los espacios del hombre, construyendo un conjunto de ideas bordes reales e imaginarios que poseen una dinámica bipolar de inclusión-exclusión.

El espacio, no es un escenario donde se mueven actores, sino que el espacio, es parte de un sistema

complejo de hombres y arquitectura, de lugares reales y virtuales.

Al interceptar el intenso fluir del conjunto de múltiples parcialidades que se articulan en diferentes planos de una malla tridimensional, nos permite al estudiarlos, y al relacionarlos entender su arquitectura, sus objetos de la cultura material, sus lugares es decir “saber algo más” de las razones de la proyectación arquitectónica y construir entonces una historia comprendiendo al hombre y su arquitectura en un cronos determinado.

La fachada de la vivienda es la interface que plasma las vivencias y apetencias del propietario, relacionado con la sociedad. Es el punto de contacto del objeto privado con el espacio público, el lugar del vínculo abierto y masivo, el punto referencial en el contexto urbano-social.

Los espacios intermedios internos de la casa, el número de habitaciones, la función de las mismas y su destino, son elementos iconográficos que trascienden el mero volumen edificado, para exteriorizar pautas culturales y niveles sociales.

El tiempo cronológico sólo nos sirve para ubicarnos en un antes y un después. El tiempo histórico es el tiempo interno de la experiencia y el tiempo de la sociedad.

En la España del siglo XVIII nuevos vientos atravesaron el pensamiento de todos los ministros borbónicos que veían a una Francia pujante que con pequeñas colonias obtenía mayores ingresos que el Imperio Hispano. Las reformas borbónicas, necesarias para una España decadente, fueron una consecuencia de dos siglos de un sistema mercantil inoperante, que si permaneció en el tiempo, fue porque les resultaba rentable a las otras potencias europeas.

La historiografía que nos habla del siglo XVIII, plantea como siglo de los cambios, el siglo de la Ilustración. Pero ¿cuándo comenzaron a crecer las ideas de la ilustración?, ¿cuándo terminaron? Para Mestre Sanchis la ilustración es una etapa cultural que comienza en 1680 y concluye en 1780, los cambios posteriores corresponden a un nuevo período histórico. Para Argemi D´Abadal, la Ilustración comienza 1750 y concluye en 1830. García Baquero y Martínez Show miran las políticas borbónicas y estiman que ellas se extiende hasta las reformas Carolinas y el Tratado de Libre Comercio. Para Fontana, Oliva Melgar y Fradera las ambigüedades y contradicciones fueron propias del sistema económico de Antiguo Régimen, un modelo sustentado por las colonias productoras materias primas-consumidoras de artículos españoles. Chiaramonte plantea la incoherencia de las periodicidades históricas, como fundamento de los análisis, un concepto que también podemos extender a las periodicidades arquitectónicas.

Las nuevas ideas de los reformistas borbónicos

fueron desarrolladas entre otros por Feijoo y que sedimentaron en Carlos III con Campomanes período en el que se evidencia el contraste entre el oscurantismo del siglo XVII y los logros de la ilustración, un período que en España se plasmó basado en las ideas que los “intelectuales” hispanos que tomaron de los economistas itálicos Genovese, Filangieri y Galiani ideas que cooptaron a Jovellanos y a otros “ilustrados”, siendo aquellas ideas las generadores de los cambios y de la proyección económica de España a ambos lados Atlántico.

La Monarquía Ibérica ante el dilema menores ingresos fiscales por la exportación productos españoles, maximizó la recaudación, por la exportación productos extranjeros, una alternativa que postró aún más a la península. La dinámica de la incipiente estructura de desarrollo capitalista en la Europa del siglo de la ilustración, mostraba a una España semiperiférica, con acentuadas asimetrías productivas.

No debemos soslayar y, es un hecho fundamental en la evolución de América, tanto en lo político como en el desarrollo económico y consecuentemente en la arquitectura y la construcción, que los conflictos europeos desarrollados el siglo XVIII se dirimieron económica y territorialmente en los espacios ultramarinos. España hipotéticamente poseedora del monopolio comercial con América, vio como al margen de sus apetencias, como la dinámica mercantil redibujaba el mercado Atlántico, y, luego de la guerra de los Siete Años, Inglaterra impuso su dominio en el mar.

Las reformas borbónicas fueron entonces, un conjunto de decisiones de alta política tendientes a consolidar el poder Ibérico en las colonias ante el dinámico avance del sistema capitalista Inglés, estableciendo la monarquía Española mecanismos para recuperar el control político, reforzar la coerción, y favorecer una mejor apropiación de recursos.

La conquista Española, imaginó una geografía del poder para los territorios dominados en el continente sudamericano. Su materialización en el espacio se sustentaba económicamente en la explotación de la mano de obra barata, originada por el repartimiento de indios y los recursos naturales de los ricos yacimientos argentíferos Alto peruanos, cuya producción y remisión a la península se realizaba vía Lima-Panamá- Porto Velo, alimentando así las arcas del Reino.

El absolutismo español caracterizaba políticamente y económicamente al área geográfica del Plata, como un espacio marginal dentro de “su” sistema de dominación. Luego del tratado de Utrech, Gran Bretaña potenció el dominio de los mares y transformó el mercado Atlántico. Estableció en Buenos Aires el Asiento Negrero y aquella fue la vía por la cual no solo entraron contingentes de esclavos, sino también un importante conjunto de bienes transables e ideología,



1. Anónimo 1782 AGN Sala IX 11 2 14

un proceso que llevó implícito el aporte de otros insumos de construcción, otras ideas sobre el uso de la casa, un significativo aporte que sedimentó muchos años después en el espacio platense.

Territorialmente, las poblaciones y subsistemas ubicados al sur de Potosí, fueron los apoyos y la articulación del régimen que le permitía afianzar el control del territorio y generar ingresos fiscales que luego fueron remitidos a los centros administrativos de nivel superior.

Los burócratas o sus aliados se reservaban para sí el sistema de comercialización, financiamiento y transporte donde, directa o indirectamente coincidía el poder monárquico con el de los grandes mercaderes y estos, en función de sus objetivos, estructuraron la ocupación y desarrollo de la inmensa geografía de la América meridional. A fines de la centuria los Ilustrados y la Corona Española comprendieron la evolución de la aglomeración del Plata, donde se habían transformado las relaciones económicas y modificado el espacio sur de subcontinente americano. Ello los llevó a establecer mecanismos de control, ideas fundamentales de las Reformas borbónicas, fundando por aquellos años el Virreinato, las Intendencias, la 2ª Real Audiencia y el Consulado.

Toda la vida colonial en América fue cooptada por las reformas borbónicas que implicaron cambios administrativos, institucionales y expansivos territoriales de frontera, ideas cuyos sus ejes orientadores fueron las políticas de dominio y ajuste fiscal, unido a una progresiva secularización. Como ejemplo de control se introdujo en el ámbito privado la superestructura del poder, se dictó la Real Pragmática de Matrimonios, que afectaba las relaciones padres-hijos e indirectamente interactuó sobre la espacios domésticos y sobre la ciudad. Es decir políticas que afectan conductas de los hombres también

impactaron en la arquitectura y en la ciudad, cambiando hábitos y necesidades en las viviendas.

Buenos Aires fue entonces más que un núcleo político-administrativo-judicial, fue el centro político, cultural y nudo mercantil que interactuaba en dos espacios de influencia: el hinterland económico que se extendía hasta el Alto Perú, y el hinterland de efectivo "control territorial", materializado con el poder fáctico arraigado en los fuertes de la pampa bonaerense, que, más allá de los períodos de conflicto, fue un lugar sin cortes violentos, un ámbito de encuentro y contacto de las culturas de los pueblos originarios y de la cultura urbana con influencia europea.

Hardoy sostuvo que Buenos Aires había sido fundada como un enclave defensivo cuya trama urbana era similar a la de los campamentos militares romanos o las bastidas inglesas, o a los escritos del siglo I por Vitrubio Polión re-escritos en las Reales Ordenanzas de 1573. En el siglo XVIII las relaciones entre la Corona, las élites y los sectores subalternos, moldearon una Buenos Aires que se proyectaría rompiendo la mutua dependencia "poder-mercaderes" estableciendo una relación de aliados eventuales. En el origen, la plaza Mayor se emplazó excéntrica al conjunto hallándose en directa relación por el Fuerte, el Cabildo y la Catedral, todas manifestaciones físico-simbólicas del poder terrenal y celestial, ubicándose en anillos concéntricos los vecinos notables, y luego otros estamentos mas bajos. Ideas que la dinámica económica y la influencia de una ciudad de mercaderes llevó a destruir esa estructura estamental hacia fines del siglo XVIII. [1]

El crecimiento poblacional de la ciudad de Buenos Aires más allá de los valores nominales, sugiere un proceso signado por un aumento de habitantes a partir de 1726, que se potencializó a partir de 1744, persistiendo la tendencia, cualquiera sea la estimación de

habitantes que tomemos, luego del censo de 1778. Las cifras de los censos-padrón tomadas por E. Ravignani o las investigaciones de L. Johnson basada los Registros Parroquiales, tanto en las estimaciones de máxima como también en las de mínima, se percibe el relevante crecimiento poblacional.

¿Cuál fue la razón del fenómeno que llevó al significativo aumento de la población urbana? El incremento vegetativo no lo justifica por si solo, y los datos de población en el Buenos Aires tardocolonial lleva a concluir, que en el caso menos optimista, se duplicó la cantidad de habitantes en treinta y cuatro años. Tomando las cifras totales de población negra brindadas por L. Johnson se observa a partir de 1778 una creciente incidencia porcentual de población de origen afro, relacionándola con los grupos de españoles, como también, una progresiva disminución de los grupos autóctonos. Sin embargo en valores absolutos continuó siendo significativo, el predominio del grupo blanco.

Más allá de las relaciones numéricas, que cada conjunto étnico y cada sector social tuviera en la estructura de la población urbana de Buenos Aires, importa comprender que el espacio público y el espacio privado constituyeron un cosmos donde transcurrieron sus días, articularon las necesidades y vivencias intrínsecas los hombres y mujeres de aquella sociedad, espacios donde se cobijaron, trabajaron, amaron, alimentaron, divertieron y desarrollaron sus cultos. Ellas fueron todas actividades que integran y configuran el conjunto de vínculos donde los hombres se legitimaron socialmente, desarrollaron su proceso identitario y exteriorizaron su nivel social.

Analizando la ocupación parcelaria a través de los distintos planos realizados en el período, es evidente la evolución y crecimiento de la aglomeración, donde se evidencia la densificación de la ciudad y un marcado crecimiento. Buenos Aires fue un núcleo humano emplazado en la margen occidental del Río de la Plata, un río de escasa profundidad y fuerte sedimentación, que produjo grandes y graves problemas a la navegación y al puerto. La conexión directa con el interior del territorio por tierra acentuó la dinámica económica nacida como fruto y consecuencia del comercio con el interior y el mercado Atlántico, que marcó y resignificó de ciudad. La Corona Española percibió que la aglomeración evolucionaba demográfica y económicamente al margen del sistema. Ello llevo a Carlos III a fundar en 1776, el Virreinato del Río de la Plata. Entonces Buenos Aires, aquella población-puerto fue designada como ciudad capital, nuevo centro administrativo, apoyados en el creciente polo mercantil, político y cultural desarrollado en el espacio sur del continente americano.

Si hablamos de como se desarrollo la ciudad podemos ver que a lo largo del siglo XVIII la forma de expansión de la ciudad plantea una primera etapa de una alta densidad de habitantes por manzana,

concentración en el núcleo central y consolidación del núcleo primario, avanzando luego con la ocupación de la periferia. Es interesante destacar que el Cabildo intentó regular el uso del suelo urbano mediante normas impositivas, imponiendo tasas a los terrenos del entorno próximo para orientar y controlar el desarrollo de la aglomeración. Aquella imposición fiscal no fue cumplida por los vecinos y la dinámica que había tomado la ciudad superó los deseos de los burócratas obligando al Cabildo a enajenar el suelo de "propios".

Dado el bajo valor relativo del suelo urbano, la implantación de algún equipamiento diario desarrollado mayormente en las pulperías, unido a un mejoramiento de la trama circulatoria, permitió el avance y ocupación de los bordes de la ciudad, espacios que por aquellos años era en el imaginario social "el infinito".

La incorporación de Buenos Aires a un reorganizado sistema colonial y mercantil, gestó fuertes tensiones al interior del sistema social, donde la elite demandó cuotas crecientes de comercio, poder y espacio. El fuerte requerimiento de vivienda motivó que en las casas de sectores de la élite, la de las capas superiores de blancos españoles y también las de los sectores estamentalmente inferiores, se construyeran en el frente o junto a sus viviendas, unidades de alquiler que luego fueron habitadas mayoritariamente por hombres de las capas subalternas. Así por ejemplo hombres patricios de la sociedad vivieron en casas propias, contiguas a otros muchos hombres de sectores pobres. Ello desestructuró el sistema estamental y fue entre otras causas las que ayudaron a forjar una sociedad mestiza.

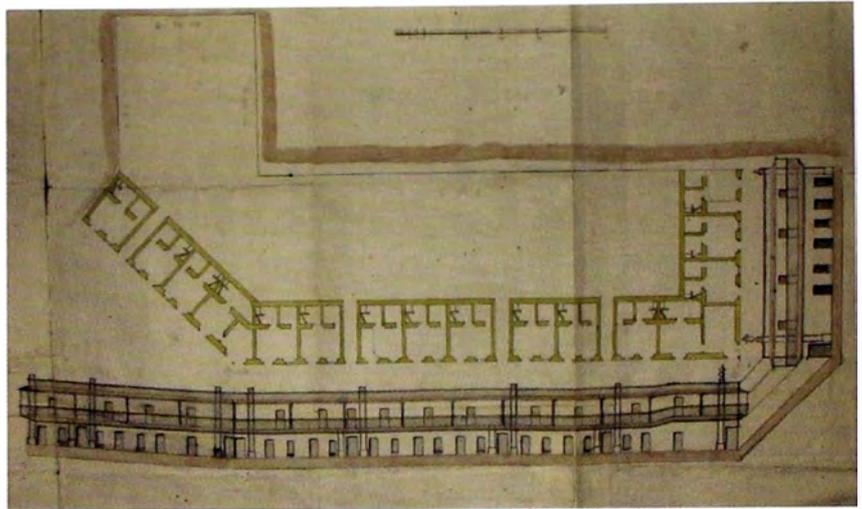
Basados en el Censo Padrón 1778/79 podemos descubrir que en la calle San Martín mirando al Este habitaban don Vicente Azcuénaga, comerciante, español; a su lado, Thomas Sarabia, tallista, mulato y cerca Luis Navarro, confitero, negro, Ignacio Torres Santucho, barbero, mulato y Bernabé Islas, carpintero, mulato.

En la calle Nueva caminando de Norte a Sur en la acera que mira al Oeste estaba la vivienda de Magdalena Galeano, mulata, a su lado don Facundo de Prieto y Pulido, Escribano de la Real Audiencia, español, luego don Marcos de la Rosa, teniente, español. En la vereda de enfrente muy cerca Bernardo Picavea, mulato y su mujer Isabel Suarez, negra y algo más distantes Antonio González, mulato y Rafael Soto, indio, casado con Margarita Sosa, mestiza.

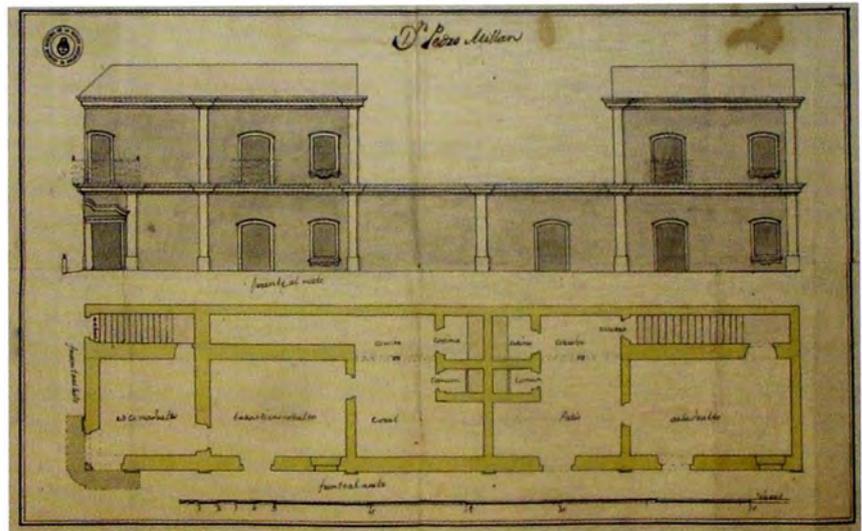
En la esquina de Antonio Iesque habitaba Andrés Pierres, español, y junto a él en un cuarto a la calle estaba establecido Juan Arsenio Martínez, carpintero, indio.

En el lado NO de la Plaza Mayor, acera Sur de la calle de las Torres moraban don Baltazar Gutiérrez, español, Carlos Vasallo, platero, español, Luis Rivera, sastre, español, don Pablo Veruti, escribano, español, Joseph Joaquín Iriarte, barbero negro y su mujer, Ana Lucía Barcola, mulata.

2. Antonio Jose de Escalada
AGN Sala IX-10-10-7 F245



3. Pedro Millán
AGN Sala IX -11-1-1 F 50



En la calle de San José vereda Este de Norte a Sur, vivían colindantes Nicolás Cortés, zapatero, mulato, Fausto Arellano, mulato, don Ventura Morales, español, doña María Luisa Rubio, española, don Andrés Orquín, español y Ronaldo, esclavo de don Felipe Argibel.

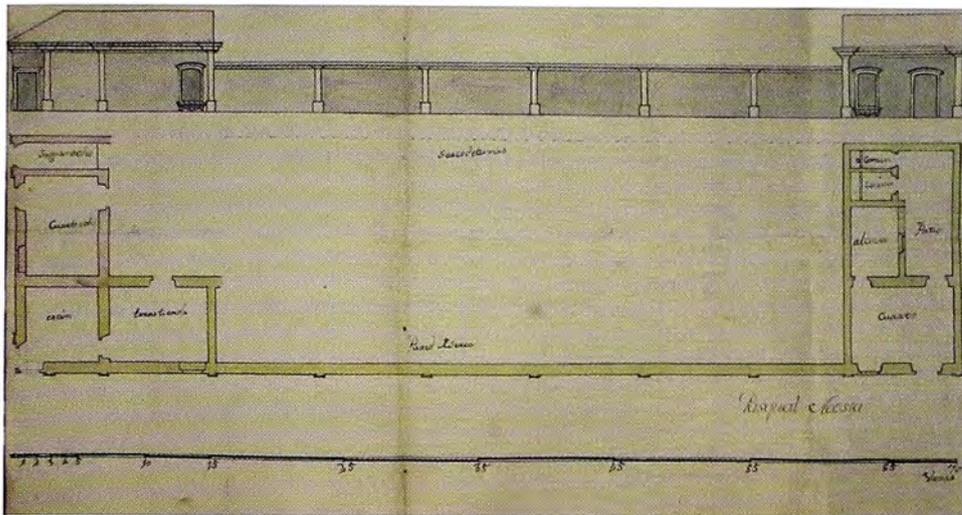
En el extremo de la plaza frente a la misma, la Catedral, el Cabildo y colindando con el fuerte, un núcleo concentraba a todos los símbolos del poder celestial y terrenal don Antonio José de Escalada construyó en 1784 un complejo de unidades habitacionales y locales comerciales para alquiler, conocido como los Altos de Escalada, casas que fueron rentadas a pequeños mercaderes y artesanos blancos o hombres cuyo origen tenían sangre africana o de los pueblos originarios. [2]

La construcción realizada por el fuerte comerciante, suegro del Gral. San Martín, construida frente a la Plaza Mayor, fue antes que nada una inversión económica y un desarrollo urbanístico que se constituyó en una construcción referencial, emplazada frente a uno de los hitos de la ciudad, siendo la génesis del núcleo comercial que años después completó el Cabildo al construir la Recova en 1804.

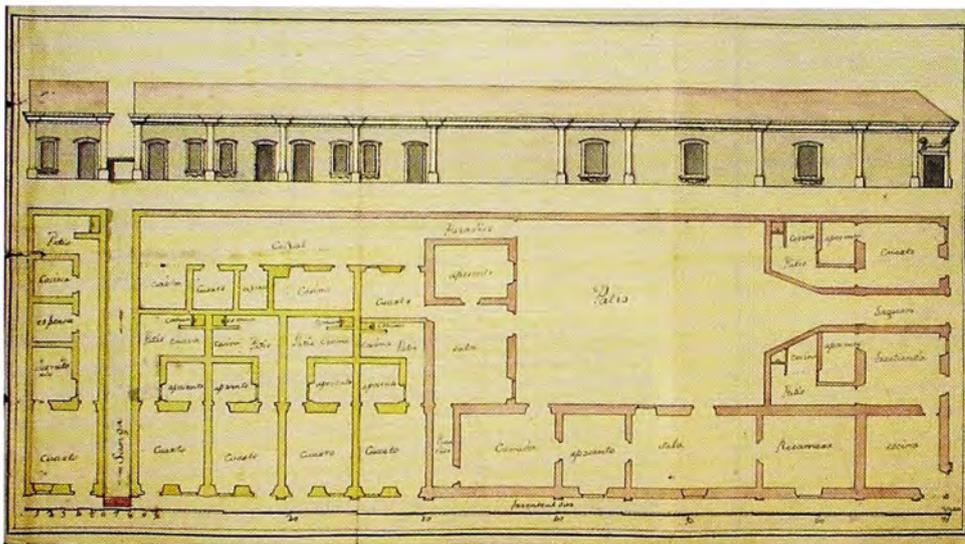
La historiografía ha mostrado una casa colonial porteña, en cuya tipología dominaba la cubierta de tejas, el patio central. Sin embargo la documentación y algunas pocas casas que aún subsisten no hallamos este patrón proyectual. Los programas arquitectónicos de las casas de sectores encumbrados de la sociedad como también de hombres de la plebe, tanto en las casas propias como en las viviendas destinadas a alquiler, tendieron a maximizar el uso del suelo, y optimizar la rentabilizar de la propiedad.

Por ejemplo las viviendas de sectores bajos de la población alojaron un número significativo de personas, llegando en muchos casos a incluir y funcionar no solo como casa habitación, sino también como taller de los artesanos y todas aquellas unidades de pequeña superficie fueron construidas con un alto índice de ocupación del suelo, siendo utilizadas con un marcado hacinamiento. Una conducta que Braudel también la señala para Europa. [3]

Situémonos en Buenos Aires tardocolonial: la vivienda de Don Pedro Millán. Cabe acá hacer una primera observación referida a la representación gráfica en aquella época: el alzado de los proyectos



4. Pascual Acosta
AGN Sala IX-11-1-1 F178



5. Andrés de Cajaraville
AGN Sala IX-11-1-1 F186

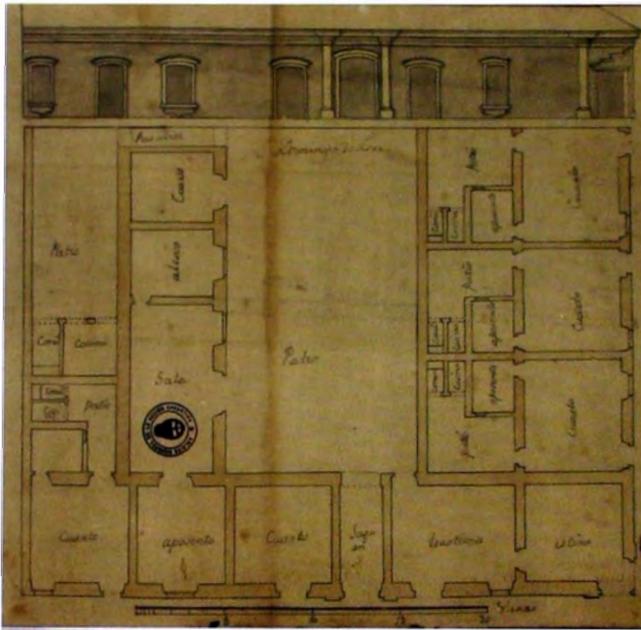
se presentaba dibujando la fachada en una pseudo-perspectiva. La casa fue construida en la calle de San Pedro para el norte. Su plano muestra un partido arquitectónico común a otras muchas construcciones de la época. La esquina era “el” emplazamiento comercial, un diseño espacial típico en el Buenos Aires virreinal. Es decir, el proyecto arquitectónico respondió a un plan de necesidades que asociaba el imaginario social y pautaba al ángulo de la manzana como un lugar propio del “comercio”. La planta del mismo era de forma cuadrada y a su lado, se hallaba la trastienda, una tipología de diseño múltiples veces empleada en la época. La plástica del proyecto de la casa de don Pedro Millán tuvo una estética desarrollada con elementos clásicos utilizando pilastras para seccionar el largo muro identificado como “pared de serca”. Esta pared muestra un refinamiento en el tratamiento del diseño. [4]

La vivienda de Don Pascual Acosta, ubicada en la calle de San Miguel para el oeste, cerca de la plaza mayor, tuvo un programa arquitectónico desarrollado por el proyectista, donde hubo un conjunto de dos unidades habitacionales: una, la vivienda-comercio

y la otra, una unidad independiente desarrolladas ambas, en planta baja. La casa con frente al este, fue planteada en un solo nivel con una sala a la calle, un aposento, una cocina, el común y el patio. Como este diseño podemos encontrar múltiples ejemplos de igual tipología proyectados en la misma época y por distintos sectores sociales, algunos para vivir el dueño y en otros para ser alquiladas. No existe un espacio de transición entre la calle y la casa, es decir fue proyectada a fauces. La sala se atraviesa en dos direcciones, una hacia el aposento y otra hacia el patio. Podremos ver algunas soluciones de similar partido pero las circulaciones se hallan cruzadas en forma invertida. En los fondos colindantes la cocina y el común (retrete).

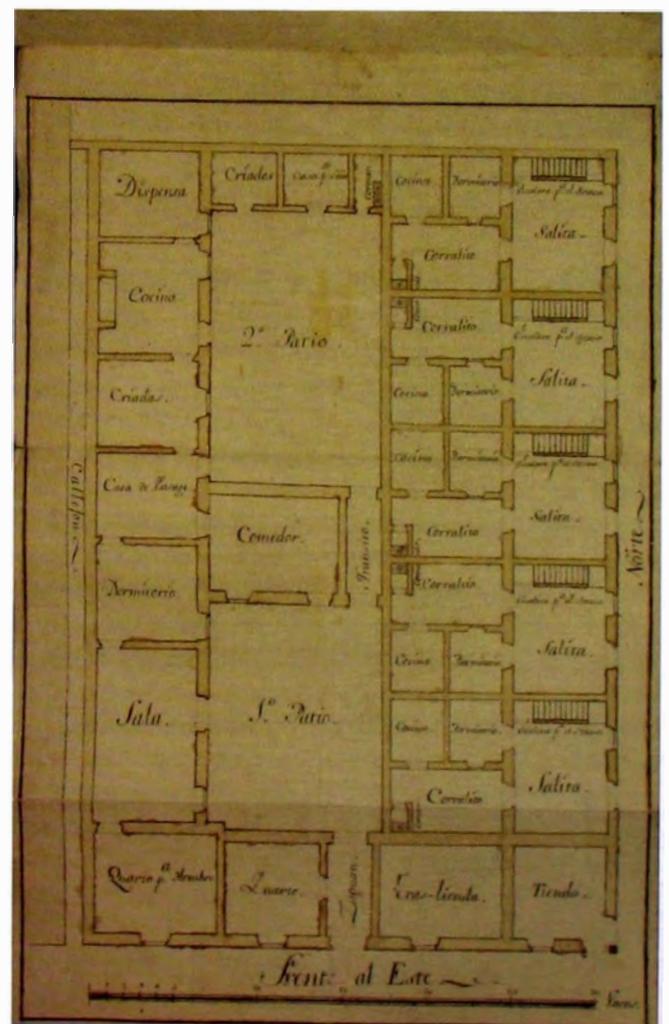
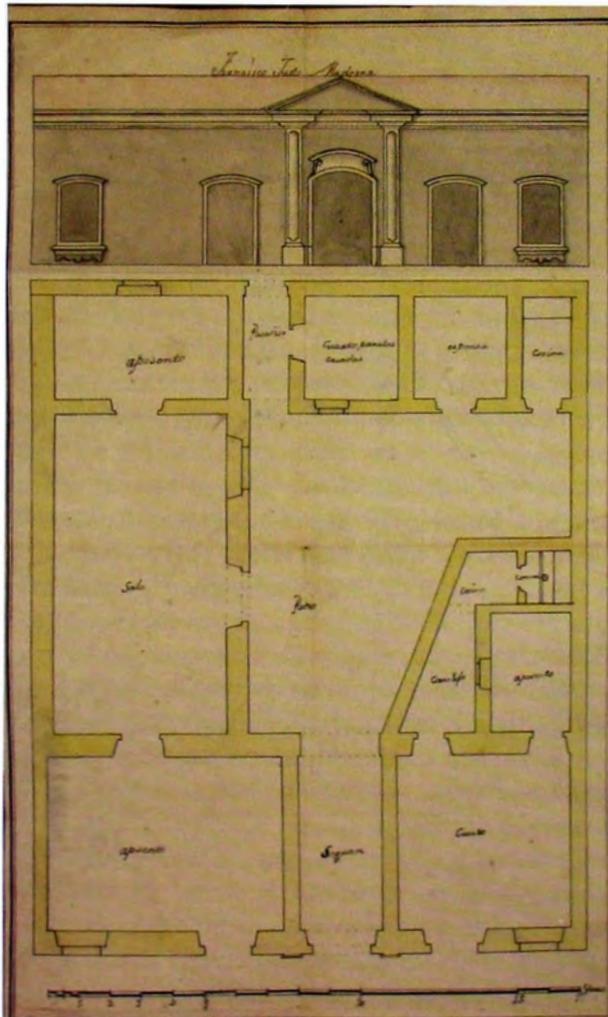
El partido arquitectónico respondió a un plan de necesidades, cuya planta como la anterior, muestra un comercio de forma cuadrada, poseyendo lateralmente “su” trastienda. El “cuarto echo” tenía acceso de la calle y podría seguramente también funcionar como comercio integrando por su lado oeste el zaguán lateral, que daba acceso a un gran espacio libre, cercado por tunas. [5]

Don Andrés de Cajaraville amplió su vivienda



6. Domingo Vellon AGN
Sala IX -10-10-8 F274

7. Francisco Justo Madema
AGN Sala IX-11-1-1 F162



8. Jauna Jose Castro AGN
Sala IX-10-10-8 F254

y aumento el número de unidades de alquiler, construyendo además un entubamiento del arroyo Tercero del Sur el que se halla marcado en el plano como "sanja". Pensemos que estas viviendas ubicadas en las actuales calles Independencia y Defensa, en San Telmo, fue una construcción ubicada en la periferia en aquel Buenos Aires, que algunos años antes lo ubicaban como el extramuros. Las unidades fueron construidas en un momento de fuerte crecimiento demográfico, y donde la inversión en vivienda fue altamente rentable.

Una casa principal y junto a ella, en el mismo lote, hubieron siete casas para alquilar cuyo planteamiento arquitectónico fue similar a otras muchas que se realizaron en Buenos Aires en el ocaso del poder colonial. Observemos que son unidades de no más de 50 m2 incluido el patio, ocupadas en muchos caso por el padre, madre, hijos agregados, aprendices. Alguna

vez fueron también sub-alquiladas, desarrollándose también tareas artesanales. Es decir hoy podemos definir las como de un alto hacinamiento. Los dormitorios, los aposentos del mundo tardocolonial, aportan a la discusión el problema de la pareja, de las relaciones afectivas y todo ello relacionado con el confort. Observemos el proyecto de las pequeñas unidades: más allá de lo cultural, podemos afirmar que existen funciones fisiológicas inmanentes al hombre que se reflejan en el plan de necesidades. Un hombre duerme acostado y necesita un espacio mínimo horizontal de 1,2 m² más allá del status. [6]

Situémonos en Buenos Aires tardocolonial, por ejemplo, en la vivienda realizada por Don Domingo Bellon o Vellón en la calle del Santo Cristo. El programa arquitectónico requería un conjunto con múltiples unidades: La de mayor tamaño era la casa de don Domingo, que se ubicaba directamente vinculada a su comercio y las otras eran cuatro casas de alquiler. El acceso a la vivienda principal era a través de un zaguán, una zona de transición. Los lugares de servicio: la cocina y el común, se encontraban distantes de los ambientes principales vinculados por espacios abiertos. La alcoba, la sala y el aposento, se hallaban relacionados por una circulación interior o a través del patio. ¿Cuánto habrán caminado los esclavos para llevar la comida a la sala y cuán fría llegaría? Existió un cuarto a la calle sin función definida. El dibujo muestra una fachada con un tratamiento refinado de los muros. Las unidades de alquiler fueron planteada en un solo nivel con una sala a la calle, un aposento, cocina, común y patio.

La tipología de las pequeñas viviendas que observamos en el plano fue muy difundida en la época y habitadas por sectores subalternos. Era un partido arquitectónico muy distinto a las dos más grandes que utilizaba la elite. Es interesante advertir que en las casas de los sectores más poderosos no se hallaban sus habitaciones principales vinculadas con el espacio público.

Disecionemos esta tipología de viviendas. En el diseño de las casas pequeñas no existe un espacio intermedio entre la calle y el interior de la misma, es decir fueron proyectadas a fauces, sin lugar de transición entre lo público y lo privado. Las ocuparon un número significativo de personas: blancos, afroporteños, hombres de los pueblos originarios, agregados, esclavos, e incluso subalquiladas, es decir, aquel fue un mundo de hombres y mujeres que corresidían en un espacio común.

Los sectores bajos de la población funcionaron en muchos casos, reproduciendo modelos sociales de coresidencia en forma similar a las vivencias de los estamentos superiores. Las habitaciones tuvieron distinta superficie de disfrute para cada uno de los habitantes. Entonces ¿cómo sentían aquellos hombres

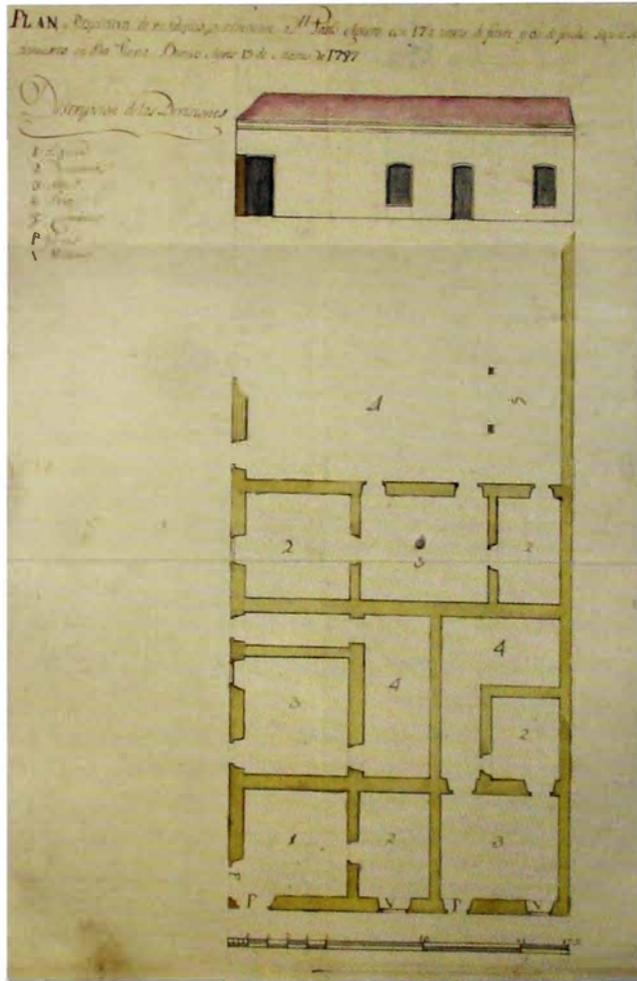
la escasa superficie de espacio propio?, ¿cómo vivieron su intimidad aquellas parejas? Lewis Mumford afirmó que dadas las características de uso y aclimatación de los dormitorios, el amor era una actividad de verano y la calefacción la convirtió de todas las estaciones. Más allá de la humorada del gran historiador, debemos pensar en la diversidad de actividades que se desarrollaban en aquellos aposentos: dormir, recibir visitas, funciones sanitarias, amar. La necesidad de privacidad de las parejas llevó a la creación de compartimentos visuales y es significativo que en los inventarios de las sucesiones aparezca el biombo como una constante cualquiera fuera el sector social de pertenencia.

Más allá del deseo de las personas que las habitaban, la superficie utilizada, pautaba la necesidad de vivencia de las áreas públicas, integrando la vereda a sus propios lugares por la carencia física de lugar, en “su” ámbito propio. Éste fue un hecho concreto significativo, que pautó hábitos culturales y marcó el espacio urbano. [7]

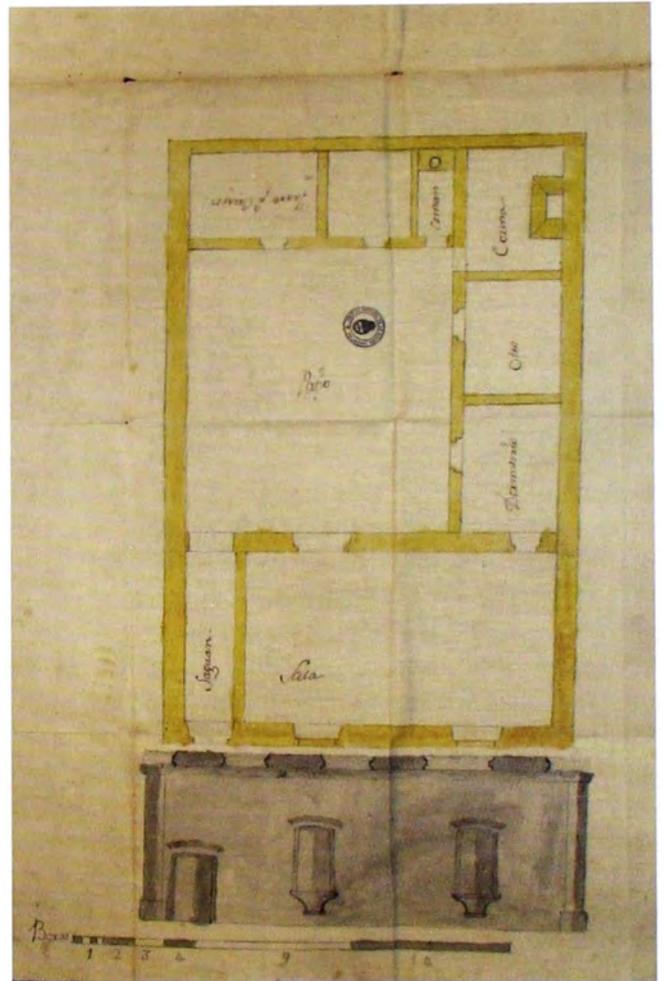
Don Francisco Justo Maderna construyó dos viviendas fuertemente diferenciadas. Una la pequeña unidad de la derecha y la otra, la que ocupó aquel panadero, que contaba con mayor número de habitaciones. En el planteo arquitectónico de la casa mayor, aparece la sala que poseía amplias medidas y permitía reunir un importante número de tertulios. El aposento, fue un espacio más íntimo, que se accedía desde la sala. Al cuarto de criadas se llegaba desde un pasillo que unía el patio con la parte trasera de la vivienda y ventilaba sobre el patio principal. Falta indicar el sanitario que seguramente se hallaba implantando en el patio trasero.

El agua en Buenos Aires era mayoritariamente provista por aguateros o con pozos de balde ubicados en el lote que tomaban el líquido de la napa freática; ambas soluciones fueron sanitariamente deficientes. Hacia fines del siglo XVIII se comenzaron a construir los primeros aljibes en las viviendas de la elite, una solución que aunque superadora no deja de ser riesgosa desde el punto de vista higiénico. ¿Cómo entendían el uso de las letrinas? ya que la función fisiológica se realizaba en el aposento, depositando los excrementos en la bacinilla y ésta se vaciaba en el común. Así, la eliminación del detritus era primitiva, contando la letrina con un pozo conectado directamente con la boca de acceso, sin cierre hidráulico, es decir, no era un lugar de uso individual.

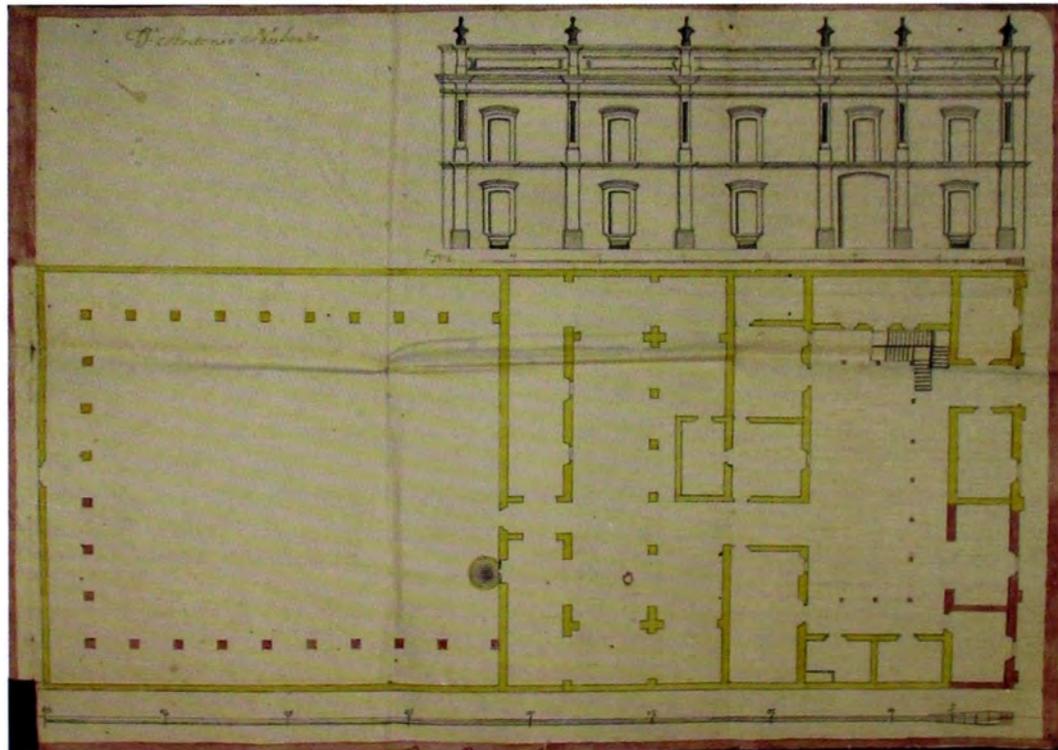
Lo más llamativo para un hombre contemporáneo, es que para acceder a la letrina se debía pasar primero por la cocina. Entonces ¿cómo convivían en aquellos lugares esa infinita gama de olores? y sobre todo en los ámbitos de los sectores pobres donde las dimensiones eran mínimas e infinitamente mayor la densificación y el hacinamiento.



9. Pablo Aguero negro libre
AGN Sala IX-11-1-1 F127



10. Vicente Vellino AGN
Sala IX-11-1-1 F248



11. Antonio Norberto AGN Sala IX- 10-10- 6 F 261

Conociendo la precariedad de provisión de agua, la limpieza, las características de los cerramientos y la ventilación, seguramente los aromas debían fluir por todo el espacio y asquearían el olfato. En las viviendas de los estamentos altos los vahos no invadieron los espacios de la elite. Tal vez éste sea uno de los indicadores más claros de la distancia social. Es entendible pues, que los espacios de la miseria son distintos de los espacios de las elites.

A la casa principal, en el plano de Maderna, se podía entrar de dos formas distintas, que señalan hábitos de uso también diferentes, el central jerarquizado en fachada con pilastras y arquitecónica y magnificando por una puerta colocada en el eje de simetría que daba acceso a un zaguán, zona de transición entre lo público y lo privado, permitiendo llegar de allí al patio, eje sobre el que se articulaba la vivienda. Pero también había, como en las casas pequeñas, una entrada directa al aposento (sería en realidad un comercio? más allá del destino consignado en el plano) ubicado sobre la línea de edificación, vinculado a fauces con la calle. [8]

Juan José Castro marcó en su casa las diferencias de género. Introdujo una sala especial el “cuarto de hombres”. En las viviendas de los estamentos superiores, el escritorio en la casa de un mercader no solía tener acceso directo al interior de la vivienda. La sala fue un lugar de las relaciones humanas y fue a la vez el espacio de las mujeres, el lugar de las tertulias, el de la sociabilidad en el interior de la vivienda. [9]

Pablo Agüero negro libre, tendió a diferenciarse de otros afroporteños marcando su nivel jerárquico y la integración al sistema colonial explotador empleando símbolos como los bienes inmuebles. El conjunto tenía cuatro unidades: la casa principal, cuyo desarrollo no está graficado completo: contaba por lo menos con dos dormitorios, sala y corredor cubierto, una segunda unidad integrada por una sala y patio, el comercio en la esquina y una cuarta unidad que poseía una sala, aposento y patio.

Observemos que falta el común. Como en muchas otras viviendas, que podemos hallar en el Alto Perú, mas precisamente en Potosí descripta por Tandeter todas las unidades carecían de lugar sanitario y solo la casa principal lo poseía, siendo el mismo usado por los demás ocupantes de las otras viviendas. [10]

Vicente Vellino en un terreno ubicado en el barrio de La Merced hacia la ribera del Río construyó su edificio. El propietario no tuvo en el expediente tratamiento de don, es decir pertenecía a los sectores inferiores de la sociedad, sin embargo dentro de esa capa subalterna pertenecía a un escalón superior, ya que tenía criados. La lógica funcional de la familia patriarcal, marcó pautas de estratificación que los sectores subalternos reprodujeron y recrearon, tanto en las conductas sociales como también en las funcionales.

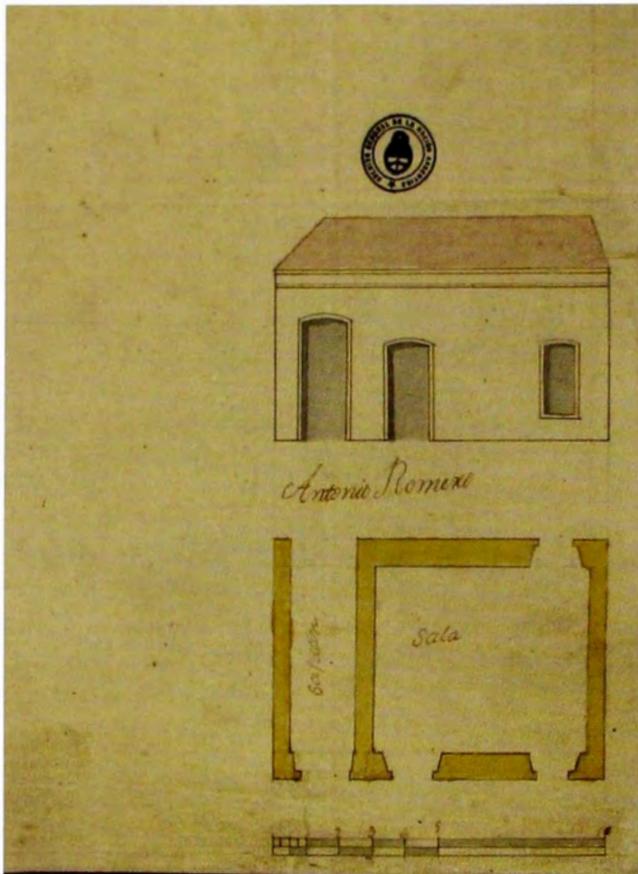
El patio fue el eje articulador del proyecto. A él se accedía transitando un zaguán situado fuera del eje de simetría. El cuarto de criados, frente a la entrada permitía un férreo control del acceso. La sala principal, de importante tamaño, tenía una relación visual con la calle, pero su acceso no era directo sino a través del patio referido. El espacio para preparación de los alimentos tenía un importante fogón con chimenea. El tamaño de la cocina y el de la sala nos hacen pensar que aquel hombre brindaba el servicio de comidas, ¿era aquella unidad tal vez una fonda?. El tratamiento del frente muestra la peculiar supremacía de los llenos sobre los vacíos, marcando en la estética la importancia del muro como elemento dominante de la composición, cuyo paramento fue proyectado como una superficie plana enmarcada entre dos pilastras en los extremos del lote. [11]

En un espacio periférico detrás de la iglesia de la Concepción, Don Antonio Norberto proyectó la ampliación de su vivienda. Al abordar el análisis de aquella unidad habitacional, surgen interrogantes que hacen a las características de la evolución urbana, ¿Cuál fue la razón que lo llevó a construir una casa tan significativa en un espacio considerado como marginal? Dada cantidad de vecinos, no cabría pensar que fuera por arraigo afectivo y si una expectativa de importante desarrollo de la ciudad que se vislumbraba por aquellos años. El proyecto era altamente significativo, estéticamente era una casa de transición estética importante por sus dimensiones y por el tratamiento jerárquico de los espacios.

La interface entre lo público y lo privado es el frontis del edificio y una lectura del mismo permite concluir que el proyectista no respetó el eje de simetría. Las contrapilastras fueron manifiestamente enfatizadas, este elemento decorativo tenía en la época virreinal el significado de la modernidad y la jerarquía. El frente seguía la modulación dada por las pilastras y éstas fueron coronadas en la parte superior con acróteras y pináculo.

Los vanos de la planta alta tenían un alfiz que las enmarcaba, llamando la atención que no se haya dibujado la reja del balcón, por lo que se infiere que se encontraba en el plano del muro. Las ventanas del nivel bajo se apoyaban sobre un alfeizar trabajado. Esta descripción del plano frontal de la vivienda distinguía el nivel de elaboración y la magnificencia que trasuntaba la misma.

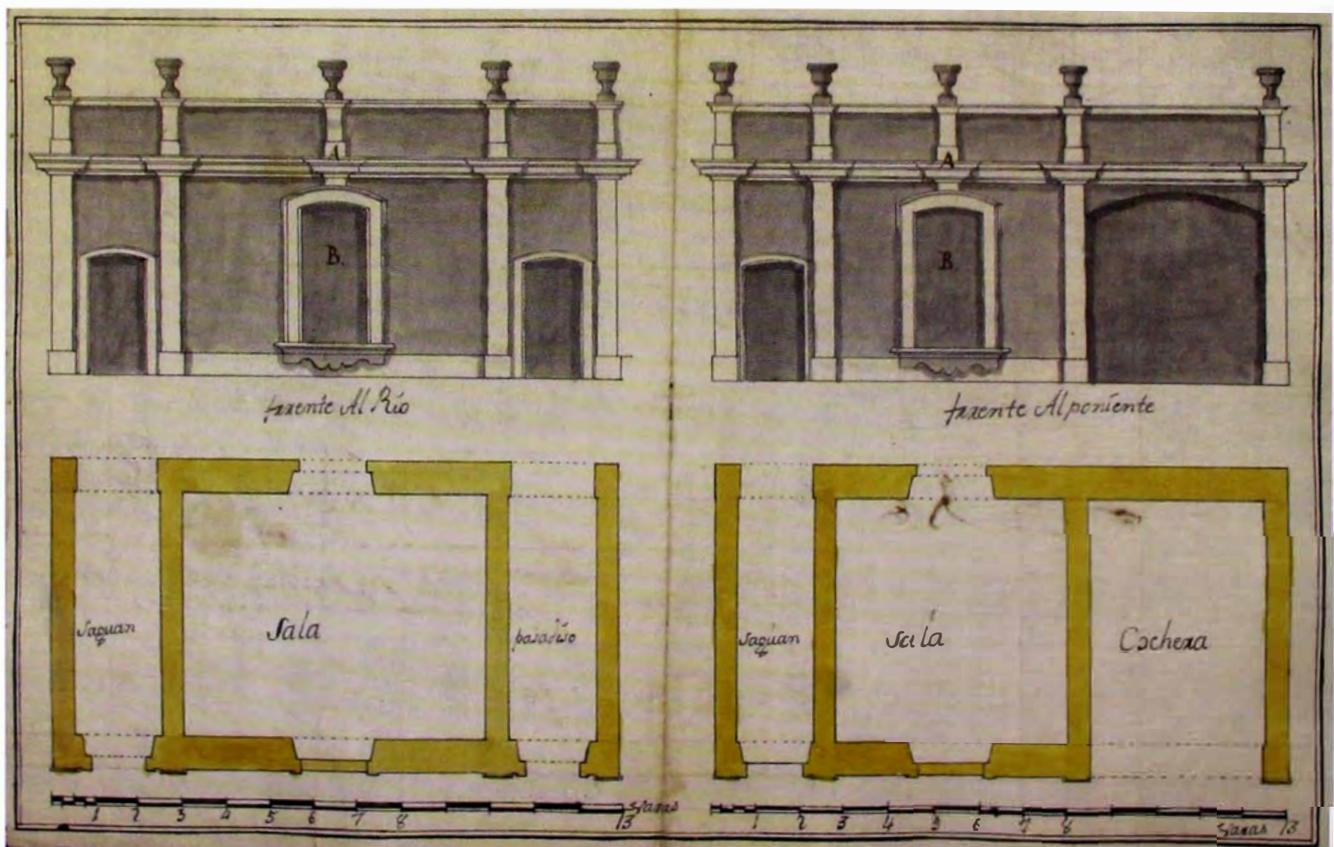
No cabe duda que la fachada fue la manifestación formal de un poder económico que existía por detrás de ella. El lujo que se puede manifestar en las joyas o en el vestir, también se exterioriza con el mobiliario en la vivienda, y ello lleva a una caracterización del nivel social algo fundamental en una sociedad estamental.



12. Antonio Norberto pardo libre AGN Sala IX- 11-1- 1 F144

El acceso lateralizado enfatizaba un eje de circulación quebrado. La vivienda muestra así tres categorías de lugares, el primer patio, en cuya parte superior se hallaba lo privado de la casa, seguramente rodeado por una galería a la que se accedía mediante una escalera ubicada contigua al acceso; el segundo, un gran espacio donde casi no existían divisiones, y un tercer lugar, mucho más abierto, rodeado en tres lados por columnas ¿sería lugar de juegos? Aquella casa ¿tuvo una doble función? ¿fue solo una exteriorización de lujo o de mejor calidad de vida y también un espacio comercial?

En el Buenos Aires colonial los pobladores no priorizaban los niveles de confort, un concepto que recién hacia principios del siglo XIX comenzaron a incorporar los sectores de la élite, tal vez por la mayor conexión con la cultura europea y la llegada de migrantes ingleses y franceses. En aquel mundo todavía dominaba en el imaginario social porteño, la estética de la apariencia, es decir, un universo todavía dominado por el Ancien Régime, una sociedad fuertemente estamental. Solo al calor del conocimiento y las transformaciones sociales venidas con el “contacto con el mundo” comenzó a incorporarse “calidad de vida” en los primeros años del siglo XIX. [12]



13. Facundo de Prieto y Pulido AGN Sala IX- 11-1- 2 F250

La unidad habitacional Antonio Romero pardo libre marcó un escalón en la sociedad. Fue una vivienda simple que solo poseía una sala y un zaguán de entrada. El primer espacio se volcaba y se “vivía” con la calle, no había transición entre la vida privada y la vida social. La fachada carecía de ornamentación, era un plano simple, una “casa mínima”. Aquel pardo jerarquizó sus espacios manifestando la integración a la iglesia católica que lo llevó a construir en su vivienda un lugar sacramental para mostrar la devoción de la fe, a las estructuras jerárquicas de la iglesia, y su pertenencia a la cofradía un conjunto de elementos que marcaba su ascenso social.

En el siglo XVIII la suerte de los sectores subalternos fue diversa, pero algunos encontraron el camino hacia posiciones más destacadas en la sociedad, basados precisamente en un sistema de alianzas y protecciones mutuas, exteriorizando su ascenso social a través de símbolos como la vivienda o la proxemia con gente de la elite. Por su testamento sabemos que esta habitación se construyó y poseía un altar devocional, Antonio era una persona importante en la Cofradía de Menores del Santísimo Rosario, Iglesia de Santo Domingo. La arquitectura y lo urbano trascendieron el otoño del poder colonial hispano en Buenos Aires penetrando formal, funcional y simbólicamente los tiempos de la independencia. [13]

La vivienda de don Francisco de Prieto y Pulido, Escribano de la Real Audiencia, una vivienda significativa donde podemos observar los dos frentes de la casa, una de ellos con cochera. Esta unidad donde las fachadas tuvieron similar diseño, marca las reminiscencias francesas, fruto de las ideas de la ilustración. Además la existencia de Cochera, marca el status del propietario.

Buenos Aires era un espacio urbano sin barreras físicas notables, donde los límites fueron más imaginarios que reales. El Zanjón de Matorras era el borde Norte, y en punto cardinal opuesto, el Tercero del Sur, bordes que enmarcaban la ciudad, que se desarrollaba y expandía siguiendo una trama circulatoria con forma de damero, no pudiendo caracterizar espacios propios y segregantes de un sector social, ni espacios urbanos de acceso restringido, más allá que económica y psicológicamente los estamentos bajos se imponían límites propios.

El tejido urbano nacido al calor del crecimiento económico y demográfico, determinó que quedaran incluidos espacialmente un conjunto humano, hombres poderosos y subalternos que vivieron en casas propias o de alquiler muy próximas, se interrelacionaron y construyeron una sociedad de múltiples capas que facilitó indudablemente el mestizaje.

No cabe duda que la proximidad a los nudos referenciales de la organización urbana, o a los vecinos notables, significaba status y articulaba

una espacialidad jerárquica, un lugar donde se concentraban los sectores con más alcurnia marcando allí una “geografía del poder”.

Las construcciones realizadas por la elite con carácter rentístico, fue una tipología de casa masivamente edificada con escasas variaciones de partido y un uso intensivo del suelo, y también, fue el modelo de vivienda adoptado por la plebe con una clara definición funcional. En el caso de las unidades rentísticas, la implantación de la unidad en el terreno muestra un criterio de maximización del lucro.

Los cambios en la morfología externa de los edificios, constituyó uno de los rasgos más visibles que fueron introducidos por la renovación constructiva, constituyéndose en el lenguaje arquitectónico de las nuevas políticas y configuró una estética que dominó el paisaje urbano con un estilo, que hoy, con un criterio eurocéntrico, llamamos neoclásico

El status se marcaba sensiblemente en el espacio físico con expresiones tangibles e intangibles, la ornamentación de la fachada, la colocación de escudos heráldicos, el tamaño de las habitaciones, la forma de quien y como se usaban, características que se constituyeron en símbolos, proceso al que Gruzinski llama de “occidentalización”, actos fundamentales para la exteriorización del nivel social, todas formas de captación del “mundo del otro”, un lenguaje que con distintos matices fue utilizado por los distintos estamentos, haciendo de la casa un objeto significativo y símbolo del poder.

Más allá de las relaciones que cada estamento tuviera en la estructura de la población urbana de Buenos Aires, importa comprender que el espacio público y el espacio privado constituyeron un cosmos donde transcurrieron sus días y articularon sus necesidades y vivencias intrínsecas los hombres y mujeres de aquella sociedad.

En aquellos lugares se cobijaron, trabajaron, alimentaron, amaron, y fundieron sus cuerpos, un conjunto de actividades que construyen fuertes vínculos donde los hombres de distintos estamentos se legitimaron socialmente, desarrollaron su proceso identitario y exteriorizaron su nivel social, siendo el barrio, la parroquia, la ciudad, la arquitectura, construcciones que interactuaron con los hombres y mujeres exteriorizando sus formas, sus volúmenes el nivel social y construyeron Buenos Aires, una ciudad diversa, una ciudad mestiza, cuya arquitectura y sus espacios urbanos fueron el espejo de una sociedad.

Referencias bibliográficas

- 1.- AGUIRRE, Juan Francisco de. (1793). "Discurso histórico que comprende el descubrimiento, conquista y establecimiento de los españoles en las Provincias de la Nueva Vizcaya, generalmente conocidas por el nombre de Río de La Plata" en 1937/38 Revista de la Biblioteca Nacional I (1):13-57, (2):315-386, (3):534-575, (4):615-661. Buenos Aires. Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- 2.- AMALRIC, Jean Pierre Y DOMERGUE, Luciente (2001) La España de la Ilustración (1700-1833), 1ª edición castellana, Barcelona. Editorial Crítica
- 3.- ANSALDI, Waldo (1989) "Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado argentino" en ANSALDI, Waldo; MORENO, José Luis (comp.): Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado., Buenos Aires., Cántaro Editores
- 4.- ANTECEDENTES DE POLÍTICA ECONÓMICA RÍO DE LA PLATA Facultad de Filosofía y Letras Buenos Aires, 1915 T2 1 y 2
- 5.- APODOURAI Arjon comp (1991), La vida social de las cosas, México, Editor Grijalbo.
- 6.- ARGEMI D'ABADAL Lluís (1988), Agricultura e Ilustración. Antología del pensamiento agrario ilustrado, Madrid, Editorial MAPA
- 7.- ARMUS Diego,(1990) Mundo Urbano y Cultura Popular, Buenos Aires, Editor Sudamericana
- 8.- ASSADOURIAN C. S. BEATO G. CHIARAMONTE J. C.(1996) Historia Argentina de la Conquista a la Independencia, Buenos Aires, Editor Paidós
- 9.- ASSADOURIAN, Carlos Sempat, El Sistema de La economía Colonial. El Mercado Interior, Regiones y Espacio Económico, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1982
- 10.- AUGÉ Marc,(1995) "El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia", en AUGÉ Marc,(Hacia una antropología de los mundos contemporáneos, Barcelona, Editor Gedisa
- 11.- BAGU Sergio,(1949) Economía de la Sociedad Colonial Ensayo de historia comparada de América Latina, México, Editor Grijalva
- 12.- BAUERA J., "La cultura material" en CARMAGNANI M. HERNÁNDEZ CHAVEZ A, ROMANO R. Para una historia de las América T 1, México, Editor Fondo de Cultura Económica, Pp 404-497
- 13.- BERNAL Antonio Miguel (1993) La financiación de la carrera de Indias (1492-1824): Dinero y Crédito en el Comercio Colonial Español en América, Sevilla.
- 14.- BOURDIEU Pierre.(1988). La distinción, Criterios y bases sociales del gusto, Madrid, Editor Taurus
- 15.- BOURDIEU Pierre,(1996). Cosas Dichas, Barcelona , Editor Gedisa
- 16.- BOURDIEU Pierre,(1999). Intelectuales, Política y poder, Buenos Aires, Editor EUDEBA
- 17.- BRAUDEL Fernand, (1974) Civilización material y Capitalismo, Barcelona, Editor Labor
- 18.- BURKE Peter, (1ª 1978, Edición 1990) La cultura popular en la Europa moderna, Madrid, Editor Alianza
- 19.- CARBAJAL Y LANCASTER José de (1752) "Carta al Rey Testamento Político" en Semanario Erudito de Valladares Tomo XXXII Madrid.
- 20.- CARMAGNANI M. HERNÁNDEZ CHAVEZ A. ROMANO R.(1999) Para una historia de las América T 1, México, Editor Fondo de Cultura Económica
- 21.- CHARTIER Roger, (1992) , El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación, Barcelona, Editor Gedisa
- 22.- CHIARAMONTE, José C. (1989 a), Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810, en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", 3a. serie, 1. Buenos Aires.
- 23.- CHIARAMONTE, José C. (1989b), La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato, Buenos Aires, Puntosur
- 24.- CHIARAMONTE José Carlos, (1997) Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la nación Argentina (1800-1846), Buenos Aires; Editorial Ariel.
- 25.- DEVOTO Fernando / MADERO Marta. (Comp.),(1999) Historia de la vida privada en la Argentina T 1, Buenos Aires, Editor Taurus
- 26.- DÍAZ Marisa, (1998) "Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810" en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Nos 16/17, Buenos Aires.
- 27.- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, (1919) Censo y Padrón 1778/79 Documentos para la Historia Argentina Administración Edilicia de la Ciudad de Buenos Aires, T XI y XII, Buenos Aires FFyL.
- 28.- FISHER Robert John,(1993) El Comercio entre España y Hispanoamérica 1797-1820, Banco de España, Servicio de Estudios Económicos Nº 27
- 29.- FISHER John Robert, (1999) "El comercio y el Ocaso Imperial: El comercio español en Hispanoamérica" 1797-1820 en Relaciones de Poder y Comercio Colonial: nuevas perspectivas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, Sevilla. ISBN 84-00-07812-
- 30.- FONTANA, Josep (1982). Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Barcelona: Crítica.
- 31.- FONTANA Joseph(1991) "La crisis colonial en la crisis del Antiguo Régimen español", en BONILLA Heraclio, (comp) El sistema colonial en la América española, Barcelona, Editor Crítica, pp.305-320.
- 32.- FRADERA Josep,(1999a) El "Nuevo Sistema" o las Reformas Borbónicas en Filipinas en Filipinas la Colonia más peculiar, Madrid , Editor Consejo Superior de Investigaciones Científicas pp 71-131
- 33.- FRADERA Josep,(1999 b) "Raza y ciudadanía", en FRADERA Josep Gobernar Colonias, Barcelona 1999, Editor Península pp 51 – 69
- 34.- FRADERA Josep, (1999 c) ¿Por qué no se promulgaron la "Leyes especiales" de ultramar?, en FRADERA Josep Gobernar Colonias, Barcelona .Editor Península pp 71-93
- 35.- FRADKIN Robert. (1995) "Vecinos, Forasteros y extranjeros: las elites locales coloniales y su identidad social (Buenos Aires a fines de era colonial) en MURPHY, Susana (comp.) El otro en la historia: el extranjero. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 123-147
- 36.- GARAVAGLIA Juan Carlos/MORENO José L.(1993), Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense, Buenos Aires, Editor Cántaro
- 37.- GARAVAGLIA Juan Carlos,(1999) Poder Conflicto y Relaciones Sociales, El Río de la Plata, XVIII y XIX, Rosario, Editor Homo Sapiens
- 38.- GARAVAGLIA Juan Carlos,(2001) Conflictividad en la

Ciudad y en la Campaña. Buenos Aires en la Primera Mitad del Siglo XIX, Paris, Documento no publicado, versión 30/11/2001,

39.- GILLESPIE Alexander,(1818) Gleanings and remarks: collected during many months of residence at Buenos Ayres and within the upper country with a prefatory account of the expedition from England until the surrender of the colony of the cape of good hope. Londres, Editorial B de Whirst,

40.- GINZBURG Carlo (1ª 1976 – ed 2001) El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI, Madrid, Editor Península

41.- GARCÍA-BAQUERO Antonio,(1972) Comercio colonial y guerras revolucionarias. La decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos,

42.- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. Y MARTÍNEZ SHAW Carlos (1986) Andalucía y la Carrera de Indias, 1492/1824 .Granada, Editorial Universidad de Granada, ISBN 84-338-2836-4

43.- GARCIA-BAQUERO Antonio,(1988) Cádiz y el Atlántico.1717-1778, T I y II, Cádiz, Editor Diputación Provincial de Cádiz,

44.- GARCIA TARGA Juan,(2002) “Diseño Arquitectónico y Urbano en comunidades mayas coloniales: Un estudio Arqueológico y Etnohistórico”, en Revista. Mesoamérica Nº 43 (junio 2002), Mexico, pp 54-88

45.- GELMAN Jorge Daniel (1996) De Mercachifle a Gran Comerciante. Los Caminos de ascenso en el Río de la Plata Colonial, Buenos Aires, Editor UBA

46.- GONZÁLEZ BERNALDO Pilar.(1997) “La ‘identidad nacional’ en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Régimen colonial” en Anuario Editorial del IHES, 12, Tandil,

47.- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (1999) “Vida privada y vínculos comunitarios: formas de sociabilidad popular en Buenos Aires, primera mitad del siglo XIX” en DEVOTO Fernando / MADERO Marta. (compiladores) Historia de la vida privada en la Argentina, T I, Buenos Aires, Editor Taurus, pp. 147-148

48.- GRUZINSKI Serge,(1994) “Las repercusiones de la Conquista: experiencia novo hispana en GRUZINSKI Serge Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, México, Editor Fondo de Cultura Económica

49.- HALPERIN DONGHI Tulio,(1985) Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850, Madrid, Editor Alianza

50.- HALPERIN DONGHI Tulio,(1999) “Historiografía colonial y multiculturalismo”, en MENEGUS Margarita coord. Dos décadas de investigación en historia económica contemporánea, homenaje a Carlos Sempat Asadourian, México, Editor el colegio de México pp 17-45

51.- HARDOY Jorge E. y otros,(1969) El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días, Buenos Aire, Editor. Instituto Di Tella

52.- HELLER Agnes,(1972) Historia y Vida Cotidiana, Barcelona, Editor Grijalbo

53.- HOBERMAN Louisa / SOCOLOW Susan (1992) Ciudad y Sociedad en Latinoamérica Colonial, Buenos Aires, Editor Fondo de Cultura Económica,

54.- JOHNSON Lyman / SOCOLOW Susan (1980) “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII” en Desarrollo Económico, volumen 20 nº 79, octubre-diciembre

55.- KEITH Thomas,(Valencia1976) Historia y Antropología, en Historia Social UNED Nº 3, , Invierno 1989, Nº 3 pp 62-113

56.- LANGUE Frédérique, (2000) “Las élites en América Española. De la Historia de las prácticas a la práctica de la historia”, en Anuario IEHS, Número 15, 2000, Tandil

57.- LEFEBVRE, Henry,(1ª1968 R 1973) El derecho a la ciudad. Barcelona, Editor Península,

58.- LE GOFF Jaques / NORA Pierre (1974) Hacer la Historia, Vol. 1º y 2º, Barcelona, 1974, Editor. Laia

59.- LOCKHAT James/ SCHWARTZ Stuart B.(1992) América Latina en la Edad Moderna, Madrid, Editor Akal Universitaria

60.- LUGAR Catherine,(1992) “Comerciantes” en HOBERMAN Louisa / SOCOLOW Susan Ciudad y Sociedad en Latinoamérica Colonial, Buenos Aires, Editor Fondo de Cultura Económica,

61.- MALLOS. (1990) Hombres y mujeres y honor. Injurias, calumnias y deformación en Buenos Aires, 1770-1840

62.- MARICHAL Carlos,(1999) La Bancarrota del Virreinato de Nueva España, México, Editor Fondo de Cultura Económica

63.- MARTÍN, Alberto Marcos. (2000) España en los siglos XVI, XVII y XVIII: Economía y Sociedad, Barcelona, Editorial Crítica

64.- MARTÍNEZ VARA Tomás (1994) “Algunas reflexiones sobre el Comercio Colonial” en Cuadernos de Estudios Empresariales, Nº 4 , Madrid, Ed. Complutense

65.- MESTRE SANCHIS, Antonio,(1993),La ilustración, Madrid, Editorial Síntesis

66.- MILLAU F.(1772) Descripción de la Provincia del Río de la Plata, Buenos Aires, (S/F), Editor. Austral

67.- MINCHOM Martín,(1996) “Las Rebeliones del Quito Colonial: fronteras simbólicas y geografía humana”, en , Caillavet y otros (comp) Frontera y poblamiento: Estudios de Historia y Antropología de Colombia y Ecuador, Santa Fe de Bogotá, Editor. Inst. Francés de Estudios Andinos- Inst. Amazónico de Investigaciones Científicas- Departamento de Antropología- Universidad de Los Andes, pp 203 -236

68.- MOUTOUKIAS Zacarías (1988) Contrabando y control colonial en el siglo XVII, Buenos Aires, Editor CEAL.

69.- MOUTOUKIAS Zacarías, (2000), “Las formas complejas de la acción política: Justicia Corporativa, Faccionalismo y Redes Sociales (Buenos Aires 1750-1760)” en Jahrbuch für Geschichte Von Staat, Wirtschaft und Gesslschaft Lateinamerilas, Cologne-Weimar-Vienne,

70.- MURO ROMERO Fernando (1982) “La reforma del pacto colonial en Indias: notas sobre instituciones de gobierno y sociedad en el siglo XVII”. en Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Nº 19 1982, pp. 47-68

71.- MYERS Jorge,(1999) Una Revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la élite porteña 1800-1860, Buenos Aires, Editor Taurus

72.- OLIVA MELGAR J.M. (1993) “Los intercambios en Cataluña en el siglo XVIII” en Manuscrit, Nº 11, Ed Universidad Autónoma de Barcelona, ISSN 0213-2397, pp 85-108

73.- OTERO Osvaldo, La Vivienda como expresión de las relaciones sociales, hacia fines del siglo decimotercero Dra. Caggiano M .A. (comp.) Milenio, Buenos Aires, Editor Milenio, 2001, pp180-184

- 74.- OTERO Osvaldo, (2002), "Constructores de Identidad" en Davilo B et al comp Territorio Memoria y Relato , Rosario, Ed. UNR T3 pp 63-72
- 75.- OTERO Osvaldo (2005) La vivienda Porteña en tiempos Tardocoloniales, FaHCE, UNLP, La Plata, Argentina
- 76.- OTERO Osvaldo, (2006) "De esclavos a mercaderes amos y otros. Contribución al estudio de las redes sociales de la plebe en el Buenos Aires Tardocolonial" en ZAPICO Hilda R. (comp) De prácticas, comportamientos y formas de representación social en Buenos Aires S XVII y XIX), Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur pp 323 -378
- 77.- PEREZ HERRERO, Pedro (1992) Comercio y mercados en América Latina colonial, primera edición, Madrid, editorial Mapfre.
- 78.- PEREZ HERRERO, Pedro (2002), La América Colonial (1492-1763: Política y sociedad, primera edición, Madrid, Editorial Síntesis, Historia de España 3er milenio.
- 79.- PEVSNER Nickolaus,(1957) Esquema de la Arquitectura Europea, Buenos Aires, Editor Infinito
- 80.- RAPOPORT Amos,(1969) House, Form and Culture, Wisconsin, Editor Prentice Hall
- 81.- ROSAL, Miguel Ángel /SCHMIT Roberto,(1999) "Del reformismo borbónico al libre comercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768-1854)", en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" Número 20, Buenos Aires
- 82.- SARTORI Giovanni. (2001) La sociedad multiétnica, Pluralismo, Multiculturalismo y Extranjeros, Madrid, Editor Taurus
- 83.- SCHMIDT-NOWARA Christopher,(1998) "Imperio y Crisis Colonial" en PAN-MONTOJO Juan (comp.) Mas se perdió en Cuba, Madrid 1998 Editor Alianza pp 31-89
- 84.- SOCOLOW Susan,(1974) Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal, familia y comercio, Buenos Aires, Editor De la Flor
- 85.- SOCOLOW Susan / JOHNSON Lyman,(1981). "Urbanization in Latin America" en Journal of Urban History N° 8 (Nov. 1981) pp 27-59
- 86.- TAULLARD Alfredo, (1940) Los Planos más antiguos de Buenos Aires, Buenos Aires, Editor Peuser
- 87.- THOMPSON Edward P. Folklore,(1976) "Antropología e Historia Social", en Historia Social UNED N°3, Valencia, 1976 pp 81-102
- 88.- THOMPSON Andrés, colaboradora CAMPETELLA María Andrea, (1994) El tercer Estado, Editor FLACSO, Biblioteca virtual , Buenos Aires
- 89.- VIVES, Vicens (1979) Historia de España y América. Social y económica. Tercera edición, Barcelona, Editorial Vicens-Vives. Volumen IV Los Borbones. El siglo XVIII en España y América.
- 90.- WILCOCKE Samuel Hull,(1806), History of viceroyalty of Buenos Aires, Londres, Editor Sherwood- Neely and Jones

Repositorios documentales

AGN: Archivo General de la Nación, Buenos Aires

AHPBA : Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata

Repositorios documentales

AGN: Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina

AGNU: Archivo General de la Nación ; Montevideo, Uruguay

AHPBA: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Argentina

RCSD: Repositorio del Convento de Santo Domingo, Buenos Aires, Argentina